ROBO DE ENERGIA ELECTRICA

EL SENADO, INVOLUCRADO
Se detectó al verificar una fuerte suba del consumo los días 29

MAS DENUNCIAS
Aparentemente, entre los colgados estaría Sendero Luminoso

EFECTO EN EL CINE
La nueva muletilla de inicio de filmación pasó a ser: "¡Luz, cámara, sustracción!"

DICEN LAS GERENCIAS TECNICAS DE LAS EMPRESAS:
"Más que la velocidad de la luz, lo preocupante en la Argentina es la velocidad de los usuarios"

¿EFECTO DE LOS EXCESIVOS VIAJES?

Fallido de Menem al evocar a Perón: "Lo mejor que tenemos es el vuelo"

SOBRE EL "AJUSTE CON ROSTRO HUMANO"

Cavallo deja en claro su punto de máxima transigencia: "Llego hasta 'Humano con rostro ajuste'"

MAS SOBRE LA PRIVATIZACION DE EZEIZA

A las aeronaves mal estacionadas se les pondría el cepo



PRIVATIZACION DE EZEIZA

A los aviones a punto de aterrizar podría aplicárseles el derecho de admisión

¡RECLAME ESTAMPITA TROQUELADA!

Sátira/12
el desperdicio
Nº 277 Sábado 6 de febrero de 1993

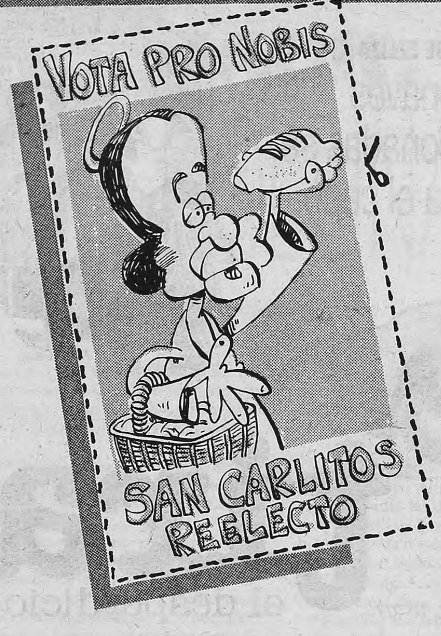
ESCUCHAME GUSTAVITO... ¿NO PODÉS COLGAR UNA FOTO MÍA COMO TODO EL MUNDO?

Rudy - Pati

GUSTAVO EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS

MINISTRO DE DIOS





LOS MUCHAC

BE

"Los muchachos belicistas/ todos unidos rezaremos,/ y como siempre daremos,/ un grito de corazón: ¡la reelección, la reeleccióoon..." Y sí, un nuevo proyecto político está en marcha, esta vez se trata de cambiar la imagen del Gobierno sin operarle las nalgas a nadie, con vistas al '95, que además nadie sabe cómo se van a llevar las nalgas para esos tiempos, si es que se llevan de alguna manera. Pero en fin, no hablemos de eso sino del presente, del presente y nada más. Y el presente pasa por Corrientes y se sorprende, pasa por el Concejo Deliberante y se sorprende, pasa por la reelección y se prende. Y nosotros, los representantes de este suplemento reunidos en cumplimiento de pactos preexistentes, hacemos que Pati, Mosqueto, Toul, Langer, Wolf, Rep, Paz, Guarnerio y Rudy perpetren estos chistes con el perdón de los habitantes de buena voluntad, o algo así.















LOS MUCHACHOS BELICISTAS

"Los muchachos belicistas/ todos unidos rezaremos,/ y como siempre daremos,/ un grito de corazón: ¡la reelección, la reeleccióoon..." Y sí, un nuevo proyecto político está en marcha, esta vez se trata de cambiar la imagen del Gobierno sin operarle las nalgas a nadie, con vistas al '95, que además nadie sabe cómo se van a llevar las nalgas para esos tiempos, si es que se llevan de alguna manera. Pero en fin, no hablemos de eso sino del presente, del presente y nada más. Y el presente pasa por Corrientes y se sorprende, pasa por el Concejo Deliberante y se sorprende, pasa por la reelección y se prende. Y nosotros, los representantes de este suplemento reunidos en cumplimiento de pactos preexistentes, hacemos que Pati, Mosqueto, Toul, Langer, Wolf, Rep, Paz, Guarnerio y Rudy perpetren estos chistes con el perdón de los habitantes de buena voluntad, o algo así.













OPINION

Por el prof. Sócrates Mosqueto

TODO BLANCO

Muchos se preguntan cómo logró nuestro Presidente que las continuas peleas en el gabinete se transformaran en la amable y cálida relación actual. Es que, luego de la última reorganización ministerial, el Primer Magistrado ordenó a cada uno de los altos funcionarios que se psicoanalicen, a fin de resolver sus conflictos antes de que repercutan en la actividad oficial. He aquí, en forma exclusiva, la transcripción de una de las sesiones:

Funcionario: Estoy tan angustiado, doctor. Fracasar así, en mi luna de miel...

Analista: ¿A qué llama usted fgacasag?

Funcionario: Usted sabe, doctor. Yo pensaba que de entrada lo iba a poder todo...

Analista: A veces en la pgimega noche es difícil loggaglo: la emoción, los negvios... Dígame, ¿tuvo algún sueño en su luna de miel?

Funcionario: Sí. Yo estaba con un traje todo blanco, sin una mancha, y entraba a una especie de nido de víboras... Era horrible.

Analista: El típico miedo de penetgag en el óggano genital femenino. Es cagacteguístico de la adolescencia.

Funcionario: Yo en mi adolescencia salía poco, doctor. Me dedicaba a escribirle las cartas de amor a un amigo mayor que yo, que tenía mucho éxito con las chicas. El las leía como si fueran suyas. Y una vez...

Analista: ¿Sí?

Funcionario: Una vez él me invitó a que fuéramos juntos a una casa... de ésas, con luces rosadas... Había varios amigos de él... decían que me divirtiera, que estábamos allí para pasarla bien, pero a mí me daba miedo de contagiarme algo...

Analista: ¿Y cuando era chico?

Funcionario: Mi mamá era muy sobreprotectora. Yo le hacía caso en todo menos cuando me decía que me cuidara de las corrientes de aire.

Analista: Coggientes.

Funcionario: No. Corrientes. Yo no le hacía caso a mamá y me iba a jugar con los chicos al Mongo Aurelio.

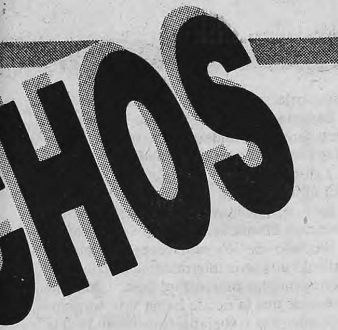
Analista: ¿Cómo ega ese juego?

Funcionario: Era un juego muy raro porque perdían todos.

Analista: Bueno, vamos a dejag acá...

Funcionario: ¡Espegue, doctog!, quiero decir, espere doctor. Estoy seguro de que el paciente que viene después le va a hablar mal de mí.

Analista: ¿Pog qué se le ocugguigá eso?



LICISTAS

...RENTINO LO SOBORNAMOS NOSOTROS?
...N DE AYUDA SOCIAL TIENE FINES ELECTORALISTAS?
...OSTOSA GIRA POR SUIZA FUE PARA ...GUIR INVERSIONES?



...PLAN SOCIAL ...CAVALLO SE ...UNTAR LOS FONDOS, ...DE LA PREVENCION ...COLERA, BAUZA ...CONSEGUIR LOS ...NES Y BELIZ, DE ...MULTIPLICARLOS...







EN ESTA REVISTA SALIÓ UN REPORTAJE A BELIZ, CUENTA TODA SU VIDA... MUESTRA SU CASA...
¿QUÉ BIEN... ¿SALIÓ EN CARAS?
NO... EN CARITAS...
CARAS
Rudy-Peti

¡¡LO QUE PASA ES QUE BÉLIZ QUIERE DARLE UNA IMAGEN DE PUREZA A LA GESTIÓN DE TONELLI!!!
¡¡¡SI... PERO HABLAR DE LA "SANTA INTERVENCIÓN" NO ME PARECE MUY CONVENIENTE!!!
Pati Jorh



OPINION

Por el prof. Sócrates Mosqueto

TODO BLANCO

Muchos se preguntan cómo logró nuestro Presidente que las continuas peleas en el gabinete se transformaran en la amable y cálida relación actual. Es que, luego de la última reorganización ministerial, el Primer Magistrado ordenó a cada uno de los altos funcionarios que se psicoanalicen, a fin de resolver sus conflictos antes de que repercutan en la actividad oficial. He aquí, en forma exclusiva, la transcripción de una de las sesiones:

Funcionario: Estoy tan angustiado, doctor. Fracasar así, en mi luna de miel...

Analista: ¿A qué llama usted fgacasag?

Funcionario: Usted sabe, doctor. Yo pensaba que de entrada lo iba a poder todo...

Analista: A veces en la pgimega noche es difícil loggaglo: la emoción, los negvios... Dígame, ¿tuvo algún sueño en su luna de miel?

Funcionario: Sí. Yo estaba con un traje todo blanco, sin una mancha, y entraba a una especie de nido de víboras... Era horrible.

Analista: El típico miedo de penetgag en el óggano genital femenino. Es cagacteguístico de la adolescencia.

Funcionario: Yo en mi adolescencia salía poco, doctor. Me dedicaba a escribirle las cartas de amor a un amigo mayor que yo, que tenía mucho éxito con las chicas. El las leía como si fueran suyas. Y una vez...

Analista: ¿Sí?

Funcionario: Una vez él me invitó a que fuéramos juntos a una casa... de ésas, con luces rosadas... Había varios amigos de él... decían que me divirtiera, que estábamos allí para pasarla bien, pero a mí me daba miedo de contagiarme algo...

Analista: ¿Y cuando era chico?

Funcionario: Mi mamá era muy sobreprotectora. Yo le hacía caso en todo menos cuando me decía que me cuidara de las corrientes de aire.

Analista: Coggientes.

Funcionario: No. Corrientes. Yo no le hacía caso a mamá y me iba a jugar con los chicos al Mongo Aurelio.

Analista: ¿Cómo ega ese juego?

Funcionario: Era un juego muy raro porque perdían todos.

Analista: Bueno, vamos a dejag acá...

Funcionario: ¡Espegue, doctog!, quiero decir, espere doctor. Estoy seguro de que el paciente que viene después le va a hablar mal de mí.

Analista: ¿Pog qué se le ocugguigá eso?

JACK, EL DESHOLLINADOR

por Roberto Molinari

Los relojes se detuvieron la mañana del 16 de agosto de 1879 en el pequeño barrio londinense de Handscow, cuando aún incrédulos, sus humildes habitantes vieron pasar el cortejo policial que conducía al cadalso a Jack Murray, uno de sus más ilustres criminales. La multitud clavó sus miradas en el rostro imperturbable del asesino en medio de un profundo silencio, inmersos en un clima de tensión, de una solidaria complicidad en lo solemne de aquel acto, hasta que un pordiosero dejó escapar una sonora flatulencia entre sus nalgas y los fotógrafos registraron las corridas y los heridos chocándose en la niebla. Nadie pudo evitar el recuerdo de unos años atrás cuando el pequeño Jack atravesaba la misma calle rumbo a la escuela, con esos mismos ojos inexpresivos y ese bigote azabache que resaltaba en medio de la borrasca, soportando a sus espaldas el peso de un baúl familiar que su padre le asignaba diariamente en custodia para resguardarlo de los robos en el barrio. El mismo Jack que a paso firme y sin emitir una queja era blanco de los cascotazos que de uno y otro lado de la calle le arrojaban con el mismo heroísmo que se le reconoció cuando permaneció dos días encerrado en el baúl que cargaba a diario la vez que sus padres se dieron a la fuga abandonándolo a su suerte.

Jack Murray fue un niño con serias dificultades para comunicarse. Sus padres creían que había nacido mudo ya que no lloró en el momento de su nacimiento pese a que la partera comenzó dándole unas palmadas en la cola y viendo que el niño continuaba con su mirada perdida le hizo una Doble Nelson, le torció un brazo, le aplicó un piquete de ojos y hasta le dijo que el recaudador de impuestos tocaba a la puerta. A los cuatro años, mientras su padre intentaba en vano incentivarlo con ciertos juegos infantiles tuvo un pequeño brillo en los ojos, dedicó a su padre una sonrisa y mirándolo fijo pronunció claramente la palabra "horse". El señor Murray le conectó un perfecto gancho al mentón que además de provocarle al pequeño Jack la primera conmoción de su vida retrasó tres años la pronunciación de su segunda palabra.

Los padres de Jack eran una pareja de gitanos irlandeses que no pasaban más de cinco años en un mismo lugar, lapso calculado previamente para completar el círculo de estafas sin repetir una sola víctima. Se establecieron en Handscow porque la pequeña empresa familiar ideada por Johnatan Murray estaba dando jugosos dividendos y la vida nómade los había agotado. La lavandería de los Murray era el lugar más visitado por los marineros que desembarcaban en Londres y debían permanecer allí por unos días. Los clientes se quitaban la ropa al entrar y mientras Jack y su padre se encargaban de su limpieza y planchado Missis Murray los entretenía en su dormitorio con misteriosas habilidades que ella definía como artísticas. El padre de Jack siempre dudó de la procedencia del niño basándose en que hacía dos años que no hablaba con su mujer cuando éste nació, que el niño era de color cuando sus padres eran blancos y el notable parecido que Jack tenía con un hombre cuyo retrato Missis Murray besaba antes de conciliar el sueño.

Habiendo fracasado en el intento de dejarlo internado en un colegio religioso porque los clérigos cuestionaron la falta de honestidad de Missis Murray, carencia fielmente reflejada según el párroco en las cifras abusivas que cobraba por sus servicios, los Murray decidieron entregarlo en adopción a Mr. Hampton, el deshollinador del pueblo, cuya esposa estaba imposibilitada de tener niños por padecer cefaleas nocturnas crónicas. El señor Hampton devolvió al niño algunos meses más tarde con dos mil libras esterlinas en sus bolsillos cansado de que Jack siguiera con su costumbre de reclutar marineros para traerlos a su casa. El dinero era en agradecimiento a que su esposa había recuperado el sentido del humor con las visitas y las jaquecas habían cesado, según le contaba en una carta escrita a bordo del crucero Spring & Love.

Los Hampton trataron bien a Jack y fue allí donde aprendió el oficio con el que se ganaría la vida durante su corta existencia. El trabajo de deshollinador le permitía a Jack justificar su color de piel con los que desconocían su origen y cuando sus padres lo abandonaron por decimocuarta vez y definitivamente el oficio fue su única fuente de ingresos para sobrevivir. Cuando cumplió los dieciséis Hampton murió de un ataque de cirrosis con las cartas de su mujer en la manó donde le contaba de la vida en altamar y del fin de sus dolores nocturnos. Sin su único competidor en el pueblo, Jack Murray se pasaba el día trepándose a las chimeneas del barrio, quitándoles los fardos de pastos que la noche anterior les había colocado.

Todo Handscow había olvidado el miserable pasado de Jack y su imagen triste y silenciosa de otrora comenzó a cambiar favorablemente por la eficacia que demostraba en su tarea. Todos, sin excepción, hablaban de él con respeto y podían admitirle algunos errores por exceso de trabajo. Como cuando el juez Carson regresó a su casa luego de una noche de juerga y quedó atascado en la chimenea a la altura de la cintura, con sus pies apoyados en el fardo de pasto que Jack había colocado la noche anterior. Trataron de sacarlo de esa ridícula posición con distintos métodos el herrero, el albañil, el cerrajero y el cuartel de bomberos ante la negativa de la Sra. Carson de derribar la chimenea que su padre había construido con sus propias manos. Ante la proximidad del invierno y dadas las dificultades que acarreaba el ascenso de la gente al tejado para celebrar una boda o escuchar la sentencia de un juicio, como aquel que terminó con la pierna derecha del fiscal Lawrence cuando pisó una canaleta floja con sus flamantes zapatos y resbaló tejas abajo, se aceptó la idea de Jack, temeroso de que descubrieran su truco, de encender el hogar para que transpirando algunos kilos de la barriga del juez disminuyera su volumen y permitiera su tan deseado acceso al living de su casa. El fardo de pasto ardió con la rapidez que Jack había pensado, así como los pantalones del juez y parte de la levita. Las quemaduras no fueron graves en el torso ni en la espalda pero el juez Carson debió permanecer cinco meses en el Hospital de Londres colgado de un aparejo que con orgullo el herrero fabricó personalmente.

Una serie de misteriosos crímenes en Handscow puso en alerta a Scotland Yard. El primero fue descubierto unos días antes de Navidad en el patio trasero de la familia Harrison y el cadáver pertenecía a Jennifer Ford, corista del cabaret "Excúseme". Al principio se pensó en un accidente, conclusión a la que arribó el comisionado luego de que en las reconstrucciones del hecho perdieran la vida dos sargentos y un trapecista. Este desenlace no dejó conforme al vecindario que conociendo las costumbres de la señorita Ford había jurado en los interrogatorios no haberla visto jamás con una corbata tan ajustada al cuello y menos con un nudo cuya desprolijidad carecía de buen gusto.

El quinto asesinato sin resolver desató el pánico en Handscow. Las medidas de extrema seguridad aconsejadas por la policía acarreaban más dificultades que pistas certeras. La de portar un silbato colgado al cuello para pedir auxilio en caso de sufrir un ataque originó que las patrullas nocturnas se golpeasen entre sí porque ante cualquier sombra las mujeres pitaban frenéticamente. La autorización para portar armas de fuego terminó en una balacera a medianoche que se prolongó hasta la madrugada cuando con las primeras luces el vecindario daba cuenta de sus bajas y los destrozos ocasionados por el fuego a discreción.

El último crimen hizo cambiar el rumbo de las investigaciones. El cadáver de la farmacéutica Margaret Thompson apareció en el tinglado de los almacenes del puerto abriendo una serie interminable de confusos interrogantes. Scotland Yard desarrolló la hipótesis de que la occisa había sido sorprendida mientras trabajaba considerando que aún sujetaba en su mano derecha una jeringa. El puño izquierdo fuertemente cerrado guardaba celosamente las únicas huellas que pudo haber dejado el asesino: un mechón de pelos que por su grosor no parecían humanos. Como en todos los casos anteriores se verificaba además que la víctima exhalaba un intenso olor a humo. Este dato y los restos de ceniza en las ropas de las asesinadas proyectó las sospechas hacia todos los empedernidos fumadores de Handscow.

Fue un peluquero de la calle Morgan el que aseguró tener un cliente que en cada corte de cabello lo obligaba a cambiar el juego de tijeras. Se compararon los cabellos que le quitaron del puño a la señora Thompson con un cepillo que el testigo voluntario había fabricado con el último trabajo y no quedaron dudas. Jack fue apresado mientras colocaba sus fardos de pasto en el techo del hospital del pueblo.

Jack Murray subió con calma y lentamente al cadalso acompañado por el cura párroco, un médico forense y el juez Carson montado en su sofisticado aparejo. Dedicó una mirada despectiva a los silenciosos espectadores y su gesto se transformó en la primera expresión de sorpresa de su vida cuando reconoció en la parte inferior de la cara que no cubría la capucha del verdugo el mismo bigote que tantas veces había visto en el retrato que su madre tenía en su mesa de noche.

LA GRANDEZA Y LA CHIQUEZA POR R∃P



CHIVITO:

Daniel Torres, Carlos Diurq y Rafael Solano son *Dacara*. Y dan la cara, y a coro encaran este sábado, en *El Bululú*. Rivadavia 1350. Cara decisión que no resulta cara, porque es a la gorra. El careo es a las 23. Y la carátula es *Dacara insiste*.

Los Kijotes, con ka, quieren, con qu, volver, con be, pero corta. Y así se cortan, a partir de este sábado, en trasnoche, a la 1.45, en *El Bululú*, Rivadavia 1350, con entrada libre. En los papeles de El ingenioso Hidalgo y su Escudera, José Luis Alfonso y Valeria Kamenet. Hace las veces de Miguel de Cervantes nuestro conocido Víctor Wolf.

Paradójicamente, *Naftalina, para que nadie se apoliye* vuelve a su sitio, en el éter. Parece un sueño. Y despertará a la realidad a partir de este lunes, los días hábiles, de 0 a 1, por Radio Municipal, 92.7 FM. Disparan las bolilitas de naftalina César Guzzo y Ariel Carranza.



Otra vez nos equivocamos de título en esta sección. No es "Y se acaba" sino "Amén" el encabezamiento adecuado para estas frases, más que frases, plegarias, que cierran este suplemento dedicado al más angelito del gabinete, el pibe, el más inocente, el que todavía No sabe/no contesta o se deja llevar por las corrientes. Desde aquí pedimos que todo salga bien, y, si Dios quiere, para el próximo Día del Niño que nos regalen el eticazo, ya que el salariazo, bueno, qué sé yo...

Hasta el próximo sábado, lector.

RUDY